

Nuevos giros en Europa

Por Eduardo Martínez del Castillo

El problema europeo, como en otros sectores globales, no es sólo político en su sentido tradicional, sino de manipulación de la población.

El reciente triunfo de la izquierda francesa y los resultados electorales griegos apuntan a un giro que va más allá del signo político dominante. Si España dio las espaldas al socialismo de Zapatero, no fue para tener un vuelco hacia la derecha tradicional.

En uno y otro caso, son expresiones de la población de un *“rien va plus”*, aquel “no va más” ante el descontento de los resultados prácticos de las promesas de bienestar social. Y, como es comprensible, aquella ciudadanía frustrada y desesperada, naturalmente rechazará medidas represivas o austeras aún si se toman con la promesa de mejoras estructurales de la nación.

Si se considera este factor en unión con los eslóganes izquierdistas – proclamados a través de dirigentes carismáticos, movimientos juveniles y de protesta, artistas y prensa – el incendio social está preparado.

La izquierda ha mantenido por un siglo el mismo patrón de manipulación social: grandes promesas de bienestar y libertad que luego, en el poder, incumplen sino privan deliberadamente. Allí están los hechos de represión, persecución, carestía, etc. Pero en tanto no se apoderan del gobierno, son charlatanes y liberales en sus promesas, como el flautista de Hamelin. En tanto no se apropian del poder, critican y socaban subversivamente al gobierno que declaran “enemigo del pueblo” sin el menor escrúpulo ni sentido de contradicción para no cumplir, ya en el poder, con lo que antes criticaron. Basta revisar el discurso y quejas de la izquierda cuando es oposición y cuando es gobierno.

El fenómeno electoral europeo de este año estará sin duda marcado por el descontento de la población contra políticas que, aunque urgentes a efectos de marcos generales, hacen difícil la vida cotidiana de los ciudadanos. Y más estará definida la cuestión electoral si las demandas poblacionales siguen eslóganes demagógicos con grandes beneficios a cargo de las cuentas estatales basadas en principios de la izquierda. Ideología que probó ser la ruina de sus países hasta cansar a la población que votó a las alternativas con tal de salir de sus crisis.

Finalmente hay que considerar que aunque estos factores han estado presentes en el pasado, si bien no con la fuerza de “la política tradicional no nos salvará de la crisis”, las nuevas promesas electorales de la izquierda conllevan a un doble nuevo peligro.

Por un lado, el cobro de promesas a cambio del apoyo islámico a su ideología, que significará mayor poder y presencia de la yihad. Un poder que va más allá de los cambios sociales y legislativos, en tanto implica cuotas de poder y facilidades para los nuevos modelos de terrorismo islámico, discriminación hacia la población original, violencia cultural anti occidental y el auto-aislamiento poblacional.

Por otro lado, el debilitamiento de la derecha por efecto “trauma ideológico”. Este fenómeno opera por una suerte de “acomplejamiento” causado por las manifestaciones “populares” antipatrióticas y demagógicas.

Las promesas de cambio no suelen ser, por consecuencia, cumplidas por el gobierno de derecha mayoritariamente votado sino que suele girar hacia cumplimientos que la izquierda ni siquiera soñaría cumplir en el poder. Así es como poco a poco, un gobierno de derecha se izquierdeará aprobando el aborto, persecuciones hacia las empresas, concesiones legislativas o tributarias propias del programa socialista, etc.

Se prepara así, naturalmente, el paso a un siguiente mandato de izquierda, a quien se le preparó el camino, poco a poco. Y de manos de su enemigo. No será de extrañar, en consecuencia, que los gobiernos de derecha vean disminuir el apoyo en encuestas o sufran un castigo electoral ante el canto de sirenas de la izquierda, el resurgimiento del nacionalismo, como en el caso griego o la presión social del islám radical.